Hastapenak

Jon Aldabaldetreku Delgado*

Entre ocupación y clase social: una reflexión metodológica desde la historia contemporánea**

An approach to the debate on social class analysis from a historical methodological perspective

Recibido: 8/1/25
Aceptado: 25/4/25

Resumen

Este artículo desarrolla un enfoque para el análisis histórico de las clases sociales, partiendo de una lectura crítica sobre las metodologías convencionales basadas principalmente en categorías ocupacionales. Desde esta perspectiva, se argumenta que los sistemas clasificatorios dominantes para un estudio socioprofesional como HISCO o HISCLASS incurren en algunas limitaciones al analizar los individuos desde una perspectiva meramente ocupacional, invisibilizando así las relaciones sociales fundamentales. En el texto se reflexionará y se analizarán las diferentes perspectivas y metodologías imperantes en la historiografía para realizar análisis de las clases sociales. Se hará a su vez hincapié en cómo las fuentes tradicionales como los padrones o censos, deberían de complementarse necesariamente con otras fuentes documentales como registros patrimoniales, fiscales o industriales, para así poder desarrollar un análisis más adecuado. En definitiva, se quiere subrayar los límites epistemológicos de los enfoques socioprofesionales para realizar el análisis y cuantificación de las clases sociales, y se propone en cambio un marco analítico que identifique las clases como relaciones sociales antes que categorías ocupacionales, que priorice la propiedad sobre los medios de producción como criterio definitorio, y que considere las unidades económicas en su totalidad como sujetos históricos. Esta reflexión subraya la urgencia de superar el fetichismo de los datos ocupacionales para reconstruir directamente las formaciones sociales.

Palabras clave: Análisis socioprofesional, Clases sociales, Historia social, Historia económica, Metodología marxista

Abstract

This article develops an approach for the historical analysis of social classes, grounded in a critical reading of conventional methodologies that rely primarily on occupational categories. It argues that dominant classificatory systems used in socio-professional studies, such as HISCO or HISCLASS, are limited by their exclusive focus on occupations, which obscures essential social relations. The text critically examines prevailing historiographical perspectives and methodologies employed in class analysis. Emphasis is placed on the need to supplement traditional sources–such as censuses or lists of inhabitants–with additional documentary evidence, including property, tax, and industrial records, to enable a more comprehensive analysis. Ultimately, the article highlights the epistemological limits of socio-professional frameworks in class analysis and proposes an alternative analytical model. This model prioritizes social relations over occupational categories, defines class in terms of property ownership and control over the means of production, and considers entire economic units as historical subjects. The reflection calls for moving beyond the fetishization of occupational data to directly reconstruct social formations.

Keywords: Socio-professional analysis, Social classes, Social history, Economic history, Marxist methodology.

*Jon Aldabaldetreku Delgado es Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y profesor en el departamento de Sociología y Trabajo Social en la misma universidad. Sus investigaciones se centran en la creación y transformación de las periferias obreras durante la época franquista, los cambios de modelo laboral y los movimientos sociales.
**Este trabajo se ha podido realizar gracias a la ayuda Predoc-2021 del Gobierno Vasco.

1. INTRODUCCIÓN

En las páginas siguientes, conforme al título propuesto, se pretende indagar y profundizar, en la medida de lo posible, en el análisis histórico de las clases sociales a partir del examen crítico de fuentes documentales. En la historiografía reciente, cabe destacar que un número creciente de investigadores ha optado por emplear datos cuantitativos –procedentes, en su mayoría, de padrones de habitantes– con el objetivo de llevar a cabo estudios exhaustivos sobre la estructura laboral y la dinámica del mercado de trabajo durante la época contemporánea, y normalmente, sobre la sociedad industrial durante el franquismo.

Este desafío metodológico reviste una considerable relevancia, dado que, a lo largo de la tradición historiográfica, han coexistido múltiples perspectivas, enfoques y conceptualizaciones para analizar y representar las clases sociales –o, en determinados casos, para abordar el estudio de las estructuras sociolaborales y el empleo–. Asimismo, se han desarrollado metodologías de investigación de naturaleza heterogénea. En consecuencia, y con plena conciencia de dicha diversidad, se procederá previamente a examinar algunos de los principales ensayos historiográficos producidos al respecto, con el fin de esclarecer tanto sus perspectivas teóricas como sus trayectorias analíticas.

Entre los estudiosos que han abordado esta problemática, José Luis Oyón destaca como el investigador con mayor trayectoria y especialización en el ámbito. Su contribución resulta particularmente relevante en la obra *Atlas social*[1], donde desde las primeras páginas plantea un sistema de cuantificación de las clases sociales. Este modelo parte inicialmente de una clasificación socioprofesional para posteriormente desarrollar una tipología más compleja que distingue seis categorías sociales, establecidas mediante criterios metodológicos propios. Cabe señalar que el propio Oyón advierte sobre las limitaciones que presenta el criterio meramente profesional como elemento clasificador, señalando los problemas conceptuales que dicho enfoque puede generar.

Por otra parte, han sido varios los autores que han realizado estudios de mercados laborales locales mediante la metodología HISCO, como el trabajo de Pallol, De Miguel y Díaz Simón en el caso de Madrid[2], o la obra de Pujadas, Romero y Villar para el caso Cataluña[3]. En el caso vasco, encontramos los ensayos de Pareja, García Abad y Zárraga para el caso de las capitales vascas[4], y el trabajo de Beascoechea Gangoiti[5], utilizando éste último una clasificación socioprofesional algo diferente a HISCO e influenciada en cierta manera por la clasificación realizada por Oyón en su

[1] Oyón, José Luis, Griful, Eulàlia y Maldonado, José. *Barcelona 1930: un atlas social.* Universitat Politècnica de Barcelona, 2001, pp.15-20.

[2] Pallol Trigueros, Rubén; De Miguel Salanova, Santiago y Díaz Simón, Luis. "HISCO en Madrid. Una propuesta metodológica para el estudio de mercados laborales en el pasado", *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies,* Vol.32, Nº1, 2014, pp.103-144.

[3] Pujadas Mora, Joana, Romero Marín, Juanjo y Villar, Conchi. "Propuestas metodológicas para la aplicación de HISCO en el caso de Cataluña, siglos XV-XX. *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies,* Vol.32, Nº1, 2014:181-220.

[4] Pareja Alonso, Arantza; García Abad, Rocío y Zarraga Sangroniz, Karmele. "Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO", *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies,* Vol.32, Nº1,2014, pp.145-180.

[5] Beascoechea Gangoiti, José María. "Centro y periferia, desigualdad social y urbana en Bilbao (1890-1936), en Montero, Manuel y Serrano Abad, Susana (Eds.): *Bilbao. Desarrollo urbano y desigualdad en una ciudad industrial (1876-1936),* editorial Silex, Madrid, 2024, pp. 95-153.

Atlas. Estos serían los autores estatales de los esfuerzos que se han realizado hasta ahora por entender y enriquecer desde una perspectiva histórica el mercado laboral, las profesiones y en cierta manera, las clases sociales.

El presente estudio tiene como objetivo fundamental promover una reflexión metodológica en torno al análisis de las clases sociales a partir de fuentes históricas. Para ello, resulta imprescindible establecer con precisión los marcos conceptuales básicos, dado que categorías como *clases social*, *mercado laboral*, *empleo*, *oficios* o *análisis socioprofesional* responden a realidades distintas y requieren aproximaciones diferenciadas. Con frecuencia, en la literatura especializada se observa una confusión terminológica que lleva a equiparar conceptos que, en rigor, carecen de equivalencia teórica o empírica.

E.P. Thompson, definió las clases sociales como fenómenos históricos, y no veía las clases sociales como simples "estructuras" o "categorías", sino que la noción de clase tenía su fundamento en las relaciones sociales históricas. Por lo tanto, no podemos concebir las clases sociales al margen de su estructura social y cultural, por lo que sólo podemos estudiarlas en la medida en que se desarrollan en el marco de un periodo histórico memorable[6].

Como se demostrará en el desarrollo posterior, determinadas metodologías consolidadas en el ámbito historiográfico permiten efectuar análisis rigurosos sobre las ocupaciones. Sin embargo, aunque estos enfoques facilitan lecturas e interpretaciones de mayor complejidad, presentan una limitación fundamental: no constituyen por sí mismos un instrumento adecuado para el estudio de las clases sociales cuando el objeto de investigación se circunscribe estrictamente a la esfera de los empleos.

En otras palabras, el análisis de las clases sociales exige una reflexión epistemológica más exhaustiva que debe abordar necesariamente:

1. La naturaleza y tipología de las fuentes históricas que legitiman su estudio.
2. La delimitación conceptual de qué entendemos por "clase social".
3. El establecimiento de criterios para la clasificación de los distintos grupos sociales.

Esta triple exigencia metodológica diferencia sustancialmente el mero estudio de ocupaciones del análisis propiamente dicho de las estructuras de clase en su dimensión histórica. La revisión crítica de las principales metodologías aplicadas en historia social revela una paradoja fundamental: mientras que los enfoques basados en el estudio de los empleos permiten análisis sofisticados de la estructura ocupacional, estos mismos marcos metodológicos resultan insuficientes –cuando no contraproducentes– para el estudio de las formaciones sociales de clase, particularmente cuando la investigación se centra exclusivamente en variables profesionales.

Dicho de otra manera, analizar las composiciones internas de las clases sociales requiere una reflexión más profunda sobre qué tipos de fuentes históricas nos posibilitan realizarlo, o qué se define como una clase social, o qué clases y estratos clasificamos.

En consecuencia, se plantea una doble urgencia metodológica. Por un lado, es prioritario establecer con rigor qué conclusiones –y con qué matices– pueden obtenerse mediante las herramientas metodológicas actualmente disponibles para el análisis cuantitativo de carácter histórico-social. Por otro lado, resulta igualmente imperativo promover un debate fundamentado sobre los instrumentos analíticos que

[6] Thompson, E.P. *The making of the English working class,* Harmondsworth: Penguin. 1968, p. 9.

permitan una aproximación cuantitativa rigurosa a las clases sociales en contextos históricos contemporáneos, enfocadas en la sociedad industrial.

Para abordar esta cuestión, el presente estudio focalizará su atención en el examen crítico de los modelos HISCO y HISCLASS –paradigmas metodológicos dominantes en la actualidad– analizando tanto sus contribuciones como sus limitaciones epistemológicas.

Resulta evidente que la investigación histórica se encuentra en muchas ocasiones con grandes limitaciones derivadas de la disponibilidad, representatividad y fiabilidad de las fuentes históricas disponibles. Por eso, de una u otra forma, las fuentes históricas condicionan inevitablemente los alcances y conclusiones de cualquier estudio. Particularmente en un análisis sobre las clases sociales, esta limitación se agudiza en la necesidad de incorporar diferentes variables y parámetros complementarios para obtener un análisis riguroso de las clases sociales de forma precisa.

2. HISCO: UNA METODOLOGÍA DISEÑADA PARA EL ESTUDIO DE LAS PROFESIONES

En primer lugar, hay que señalar que en los estudios actuales hay muchas formas, caminos y perspectivas diferentes de realizar este tipo de investigaciones, tanto con el objetivo de realizar estudios profesionales del empleo como con el objetivo de lograr un análisis más social. Uno de los más comunes para explicar la situación laboral de un territorio concreto ha sido la metodología HISCO (*Historical International Classification of Occupations*), utilizada a partir de los datos de los padrones o censos.

El objetivo de utilizar la metodología HISCO sería crear una especie de lista de empleos conjunta y homologada con el fin de realizar comparaciones del sector laboral a nivel internacional. A la hora de elaborar este sistema de clasificación, el punto de partida fue el sistema ISCO (*International Standard Classification of Occupations*), creado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para clasificar los empleos. Aunque la OIT lanzó cuatro versiones diferentes, el HISCO se basa en la versión ISCO de 1968, por la variedad y riqueza de empleos que incluía la publicación publicada aquel año[7].

En total, en HISCO se identifican y describen un total de 1.975 categorías profesionales. Cada categoría se representa mediante un código numérico de cinco dígitos. Los tres últimos dígitos corresponden a "grupos unitarios" (*Unit groups*) –un total de 298–. Los dos primeros dígitos hacen referencia a los "grupos secundarios" (*Minor groups*), 76 en total, y el primer dígito hace referencia a los "grupos principales" (*Major groups*), 10 en total.

En resumen, la categorización de los principales grupos profesionales (*Major Groups*) de las distintas profesiones planteadas por HISCO es la siguiente: *Técnicos y profesionales* (00-01), *Administrativos y trabajadores de gestión* (2), *Empleados y funcionarios de oficinas* (3), *Trabajadores de compraventa* (4); *Trabajadores de servicios* (5); *Trabajadores de agricultura y ganadería* (6) y por último *Trabajadores de producción, operadores de equipos de transporte y jornaleros* (7-8-9).

Se entiende que los trabajadores de este último grupo son, en definitiva, obreros manuales, es decir, principalmente obreros que trabajan en las distintas ramas de la producción industrial. Aunque engloba a tres grupos (7-8-9), podemos decir que, en

[7] Van Leeuwen, M., y Maas, I. "Trabajo, títulos y códigos de profesiones, clase y rango en una perspectiva comparativa. Notas introductorias para un número especial sobre el uso de HISCO". *Revista De Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies, 32*(1), 2014, pp. 25-34.

general, los tipos de empleo de los trabajadores con un nivel de cualificación elevado son los del séptimo grupo, siendo los del último (9) los trabajadores con el nivel de cualificación más bajo.

En los últimos años, esta metodología se ha venido trabajado principalmente desde el grupo de investigación *Treballs, institucions i gènere*, que dirige Cristina Borderías en la Universitat de Barcelona (UB). Tras el trabajo de los creadores de HISCO y miembros del equipo de UB, éstos últimos crearon con el objetivo de analizar las ocupaciones laborales en Cataluña una interesante página web, HISPA-HISCO[8], donde con la ayuda de un buscador se pueden encontrar todos los códigos de HISCO de forma rápida y eficiente.

Actualmente, diferentes grupos de investigación de España, Rusia, Dinamarca, Países Bajos y otros países utilizan la metodología HISCO para clasificar y homogenizar los mercados de trabajo en base a las profesiones. Gracias a la existencia en nuestro territorio de los padrones municipales de diferentes épocas, en muchas de ellas podemos encontrar casillas donde viene descrita la profesión o el empleo de cada persona, y algunas veces también la empresa e incluso el salario. Esta información, codificada y trabajada, puede ser de gran utilidad para un análisis del mercado de trabajo.

Hay que señalar que el propio HISCO, para configurar profesiones que no pueden ser clasificadas en su escala 0-9, utiliza la siguiente clasificación: trabajadores sin actividad (-1), actividades laborales no declaradas (-2) e ítems no clasificables por falta de información (10)[9].

Por lo tanto, es verdad que HISCO ofrece grandes ventajas para clasificar de forma homogénea los cientos de tipos de trabajo que se encuentran en los padrones, a menudo expresados de diferentes maneras. Así, nos permite clasificar profesiones de diferentes años y lugares, para después hacer comparaciones entre ellas. Sin embargo, esta metodología también tiene sus sombras, y en el caso de HISCO, plantea una serie de problemas.

Para empezar, como es habitual en los padrones de la época contemporánea en España, la mayoría de las mujeres trabajadoras se encuentran clasificadas como "sus labores", es decir, como amas de casa. Diversos estudios han demostrado, y así lo corroboran también fuentes de la historia oral, que el número de mujeres asalariadas era en general más elevado que el que nos aparece en los padrones. Expertos como Pilar Pérez-Fuentes[10] o Cristina Borderías[11] defienden que se daba una ocultación de empleo femenino por la influencia del discurso de la domesticidad en los funcionarios que elaboraban los padrones. Las obras de Karmele Zarraga, Rocío Abad y Arantza Pareja apuntan también en la misma dirección[12].

[8] Grupo de Investigación Consolidado: Trabajo, Instituciones y Género (TIG), Universitat de Barcelona. Historical International Standard Classification of Occupations (Versión ampliada). 2001 (http://hiscodigos.wordpress.com)

[9] Van Leeuwen, M., y Maas, I. Trabajo, títulos y códigos de profesiones, clase y rango en una perspectiva comparativa. Notas introductorias para un número especial sobre el uso de HISCO. *Revista De Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies, 32*(1), 2014, pp. 25-34

[10] Pérez-Fuentes, Pilar. "El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX: consideraciones metodológicas", *Arenal: Revista De Historia De Las Mujeres,* 2, 1995, pp. 219-245.

[11] Pérez-Fuentes, Pilar y Borderías, Cristina. "Trabajo, familia e instituciones: producción y distribución de recursos para el bienestar, siglos XVIII-XIX", *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América Latina*, 1, Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM): Icaria, 2012, pp.145-186.

[12] Zarraga, Karmele; Abad, Rocío y Pareja, Arantza. Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO. *Revista de Demografía Histórica, XXXII,*(1), 2014.

Por otro lado, tenemos que tener muy claro que el HISCO sólo nos sirve para hacer un análisis del empleo profesional, es decir, para analizar los oficios asalariados, por lo que es útil para hacer un análisis limitado del mismo. No podemos, en principio, extraer análisis y conclusiones de otra naturaleza más social o realizar ningún tipo de estudio de clases sociales, ya que excluye precisamente del análisis a gran parte de la misma sociedad que pertenece a una clase, como pueden ser las amas de casa, los desempleados, el lumpen no inserto en el mercado de trabajo, los jóvenes sin trabajo etc… En definitiva, como vaticinaba Oyón[13], en el camino hacia un análisis social, HISCO excluye de la investigación a amplias capas de la población no considerada como población activa.

Por lo tanto, para un análisis o cuantificación histórica de las clases sociales, esta primera clasificación de HISCO presenta evidentes problemas. Si profundizamos algo más los argumentos técnicos de HISCO, nos encontraríamos algún que otro problema más. Por ejemplo, en una pura clasificación profesional, es difícil distinguir en muchos casos al trabajador cualificado de un artesano tradicional, al pequeño comerciante del grande, al simple artesano de taller del fabricante industrial, al propietario de un pequeño comercio de grandes propietarios y rentistas, o por ejemplo entre la viuda pobre y la viuda rica.

La necesidad de dar un salto a un análisis más social debe situarse dentro de los límites que plantea el estudio de los oficios. En definitiva, el análisis de los tipos de empleo y de las clases sociales son dos cuestiones totalmente distintas, que pueden estar relacionadas, pero que abarcan diferentes grupos humanos y ámbitos.

HISCO logró, en definitiva, hacer un avance principal: establecer una unión y categorización común de las distintas ocupaciones del mundo. De este modo, se hizo posible realizar comparaciones a nivel mundial y entre Estados. Sin embargo, la mayoría de los autores están de acuerdo en que los posibles cambios entre los diferentes censos y padrones, o la existencia de empleos o actividades no clasificables en los cinco dígitos de HISCO, requieren afinar este ejercicio.

Para alejarse de un estudio exclusivamente basada en las ocupaciones, que puede ser perfectamente válido para quién busque ese objetivo, pero limitado para los que nos gustaría profundizar en un estudio de clase, conviene antes de todo, y brevemente, aclarar algunos conceptos básicos.

3. HISCLASS: DE UN ANÁLISIS DEL EMPLEO AL ENSAYO DE UNA CLASIFICACIÓN SOCIAL

En esa dirección recién mencionada, a partir de HISCO, y con la ambición de desarrollar una metodología que diera la posibilidad de desarrollar un estudio con carácter más social y menos profesional, a lo largo de la historiografía se han producido diversos acercamientos. En este sentido, una de las grandes referencias de los historiadores es la obra de Bouchard *Tous les métiers du monde*[14]. En él el autor propuso la enumeración y categorización de los oficios más comunes a lo largo del

[13] Guardia, M., Monclús, F. J., y Oyón, J. L. Los atlas de ciudades entre la descripción y la comparación. El Atlas Histórico de Ciudades Europeas. *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, *23*(3), 1996, pp. 109–134.

[14] Bouchard, G. *Tous les métiers du monde: le traitement des données professionnelles en histoire sociale*. Presses Université Laval, 1996.

mundo, y ha sido generalmente aceptado por los mayores especialistas que han tratado estos temas. Amstrong[15] también desarrolló su línea de investigación en este sentido.

Por tanto, para ellos, la base fundamental para un esquema de clases sociales sería la categorización de la ocupación laboral, aunque ellos mismos reconocen que encuentran diversos problemas. El argumento principal de esta posición es que detrás de los títulos profesionales se esconde, en general, el estatus y la posición social, por lo que, teniendo en cuenta que los diferentes censos que se han trabajado a lo largo del mundo contenían este dato, han llegado a la conclusión de que se trata de un instrumento adecuado[16].

Por encima de todos, sin embargo, un grupo de investigación holandés se ha empeñado en aglutinar estos diferentes ámbitos y corrientes. La obra a reseñar es la de Van Leeuwen y Maas[17]. Estos autores, a partir de las categorías profesionales establecidas ellos mismos en HISCO, crearon una nueva clasificación socioprofesional estableciendo a cada categoría profesional una categoría social homóloga.

Este intento de acercarse al análisis de las clases sociales fue la metodología denominada HISCLASS *(Historical International Social Class Scheme)*[18]. Fue creada por el citado instituto de investigación de Van Leeuwen y Maas para llevar a cabo estudios de estratificación social y movilidad social entre regiones y a lo largo del tiempo. Los propios autores aclaran que esta metodología no es del todo universal y que, como es natural, el mundo no recoge todas las características individuales que se dan, es decir, es un instrumento que hay que adaptar a la realidad local[19].

Los impulsores de la metodología HISCLASS, con el fin de buscar unos puntos en común entre todos los intentos dados en la historiografía, se centraron en las siguientes variables: *Trabajadores manuales y no-manuales, nivel de destreza, supervisión laboral y sector económico*. Consideran que existen dificultades para trabajar las variables de *trabajador asalariado* y *empresario* desde las fuentes históricas, por lo que quedarían fuera del esquema principal[20].

Una vez realizada la conversión a partir de las categorías de HISCO, la nueva clasificación HISCLASS se basa en un total de 12 grupos (ver Tabla 1). Esta nueva clasificación ordena algunos de los aspectos más deficitarios de HISCO, ya que realiza una lectura algo más social. Para ser breve y entendible, por ejemplo, lo que para HISCO un *dependiente de farmacia* era un grupo 0 (es decir, un técnico profesional junto con el resto de trabajadores del sector sanitario como los médicos o enfermeros), en HISCLASS pasaría a ser un 5 *(Trabajadores inferiores de administración y compraventa),* rebajando así su estatus ocupacional. Por lo tanto, digamos que equilibra un tanto los desniveles que se dan en algunas ocupaciones, sobre todo en empleos clasificados como "*ayudante de*", "*dependiente de*" o *"aprendiz de",* ya que HISCO predomina el sector profesional (la medicina), y HISCLASS su posición socioprofesional (dependiente).

[15] Armstrong, W.A. "The use of information about occupation", extraído de Wrigley E.A., *Nineteenth-century society: essays in the use of quantitative methods for the study of social data,* Cambridge: Cambridge University Press, 1972, pp. 191-310.

[16] Hall, P.K.; McCaa, R.G.; y Thorvaldsen, G. Handbook of international population data for micro research, Minnesota: Minnesota Population Center. 2000.

[17] Van Leeuwen, M.H. y Mass, I. HISCLASS*: A historical international social class scheme.* Universitaire Pers Leeuwen. 2011, pp. 47-60.

[18] *Ibid*., p. 11-64.

[19] *Ibid*., p. 15.

[20] *Ibid.,* p. 26.

G.	HISCLASS 12	Obrero manual	Nivel destreza	Supervisión	Sector
1	Altos directores	No	Alto	Sí	Otros
2	Altos trabajadores profesionales	No	Alto	No	Otros
3	Directivos de rango bajo	No	Medio	Sí	Otros
4	Trabajadores profesionales inferiores, administrativos y trabajadores de compraventa	No	Medio	No	Otros
5	Trabajadores inferiores de administración y compraventa	No	Bajo	No	Otros
6	Capataces	Sí	Medio	Sí	Otros
7	Trabajadores de media-cualificación	Sí	Medio	No	Otros
8	Agricultores y pescadores	Sí	Medio	No	Primario
9	Trabajadores de baja cualificación	Sí	Bajo	No	Otros
10	Agricultores de baja cualificación	Sí	Bajo	No	Primario
11	Trabajadores sin cualificación	Sí	Sin cualificación	No	Otros
12	Agricultores sin cualificación	Sí	Sin cualificación	No	Primario

Tabla 1: clasificación HISCLASS 12 y sus características. Fuente: Van Leeuwen y Maas, 2011.

Por lo tanto, la metodología HISCLASS toma varias decisiones a la hora de analizar el estatus social. Sin embargo, esta metodología también plantea algunas dudas o inquietudes. Lo más importante, sigue siendo la imposibilidad de llevar a cabo un análisis más allá de la población activa.

Al fin y al cabo, si la intención de un estudio que quiera abordar el análisis de las clases sociales, debería como primera norma, no excluir del análisis al resto de la población no activa, pero sí perteneciente a una clase social.

4. DEL ANÁLISIS OCUPACIONAL AL ANÁLISIS DE CLASE: PROPUESTAS MARXISTAS Y PROBLEMAS METODOLÓGICOS

Con el fin de evaluar las posibilidades reales de un análisis histórico de las clases sociales, resulta necesario examinar brevemente los principales intentos de cuantificación desarrollados en la historiografía. Esta sección revisa algunos de los modelos más influyentes, la mayoría de tradición marxista, con el objetivo de identificar sus aportaciones y posibles dificultades metodológicas. A partir de este recorrido, se planteará la necesidad de ampliar las variables de análisis más allá del mero registro profesional.

Conviene precisar, no obstante, que el empleo del concepto de clase social en este trabajo no presupone su carácter ahistórico ni su aplicabilidad indiferenciada a cualquier formación social. Como señalaba E. P. Thompson, las clases no constituyen entidades fijas sino relaciones históricas que se configuran en procesos concretos de

conflicto y estructuración social[21]. En este sentido, el presente análisis se circunscribe a sociedades capitalistas industrializadas de época contemporánea, en las que las relaciones sociales basadas en la propiedad de los medios de producción y el trabajo asalariado constituyen principios estructurantes ampliamente reconocibles tanto en el plano empírico como en el discursivo.

De ahí que el tratamiento de fuentes como los padrones de habitantes no pueda limitarse a una lectura sincrónica o meramente clasificatoria de las ocupaciones declaradas, sino que exija una comparación longitudinal entre distintos cortes temporales, a fin de captar transformaciones, continuidades y desplazamientos en la estructura ocupacional. Las profesiones registradas no equivalen automáticamente a clases sociales, pero su evolución comparada constituye un indicador empírico fundamental para analizar los procesos históricos de diferenciación y reconfiguración de clase.

Así, el uso de enfoques marxistas, especialmente los de Erik Olin Wright, no implica asumir que la clase sea una categoría aplicable a toda sociedad y época, sino que se emplea como una herramienta para comprender realidades históricas concretas. El objetivo de este artículo no es reconstruir la genealogía conceptual del término, sino evaluar su operatividad metodológica en el análisis de fuentes históricas, particularmente los padrones de población, dentro del marco histórico en que tales relaciones sociales resultan constitutivas del orden social.

Mientras que los sistemas de clasificación profesional, como HISCO o HISCLASS, se centran principalmente en categorizar ocupaciones, el análisis de clase ofrece una perspectiva más amplia y relacional de la sociedad. El enfoque profesional describe las posiciones laborales de los individuos en términos de oficio, sector económico o nivel de destreza, permitiendo comparaciones entre trabajos y análisis de tendencias ocupacionales. Sin embargo, limita la comprensión de la sociedad a unidades aisladas, sin capturar plenamente las relaciones sociales, económicas y de poder que estructuran las desigualdades.

Por el contrario, el análisis de clase, basado en la propiedad de los medios de producción y las relaciones salariales, permite abordar la estructura de poder, los conflictos sociales y la dependencia económica. Este enfoque articula la totalidad de la sociedad en torno a relaciones de explotación, mostrando cómo la posición de cada individuo se inscribe en un sistema de jerarquías y redes de interacción social.

De este modo, mientras que el análisis profesional facilita la descripción de posiciones laborales, el análisis de clase ofrece una comprensión más profunda de la dinámica social, integrando aspectos económicos, familiares y relacionales que los sistemas ocupacionales no capturan. Esta perspectiva prepara el terreno para examinar cómo distintos autores de tradición marxista, como Giele, Van Oenen y Wright, han intentado operacionalizar este enfoque en estudios históricos concretos, destacando tanto sus logros como sus limitaciones metodológicas.

Ha habido un largo debate en la historiografía para saber cómo cuantificar las clases sociales, o incluso ha habido quien ha cuestionado que sea posible hacer un análisis cuantitativo de las mismas. Bouchard, por ejemplo, para llevar a cabo el análisis de las clases sociales, primero diferenció el trabajo manual del no manual en cuanto a los oficios, después estudió el grado de tecnificación de los puestos de trabajo (grado de

[21] Thompson, E.P. *The Making of the English Working Class.* Penguin books, 1963, p. 10.

habilidad), y en tercer lugar, el control del obrero sobre su propio proceso de trabajo y sobre los demás (diferenciando así entre obreros ordinarios e inspectores o capataces)[22].

En la historiografía, por tanto, a partir de estos debates, los diferentes autores han propuesto diferentes modelos de clasificación. Es el caso de Daumard[23], C. Griffen y S. Griffen[24], Grusky[25], o el esquema utilizado por los historiadores alemanes Giele y Van Oenen[26]. Para éstos últimos, las indicaciones individuales de ocupación laboral son las premisas adecuadas para conocer la posición de cada individuo en el proceso productivo.

Distinguían principalmente dos grupos sociales principales: los propietarios de medios de producción y la clase obrera (que sólo es dueña de su fuerza de trabajo). Aunque posteriormente desarrollaron la dimensión de la propiedad (conscientes de la necesidad de diferenciar entre grandes y pequeños propietarios), propusieron los siguientes cinco grupos: la *Gran Burguesía (grote burgerij)*, la *Pequeña Burguesía (kleine burgerij)*, los *agricultores (farmers)*, la *clase obrera*, y el *lumpenproletariado*[27]. Así, en esta última categoría se incluía a los trabajadores inhábiles, improductivos para el marco laboral imperante o a los que estaban en desempleo de forma intermitente, pero que en general se dedicaban a trabajos poco cualificados. Por tanto, este esquema de tradición marxista proponía no sólo las diferencias entre propietarios y obreros, sino también la distinción entre sectores y por el grado de habilidad.

Si Bouchard planteó un esquema basado en las divisiones del trabajo manual y no manual, del sector económico, de la habilidad y de la supervisión (capataces). Ésta posición marxista de Giele y Van Oenen añadía, en cierto modo, la propiedad y el estatus de obrero (es decir, si uno es obrero o propietario de medios de producción).

Por otro lado, Eric Olin Wright ha sido uno de los pocos autores que ha planteado el método cuantitativo desde una tradición marxista. Sitúa la esencia en la oposición entre los propietarios de medios de producción y los obreros asalariados empleados por éstos, ya que los propietarios explotan al resto, formando así clases sociales[28]. Aunque se trata de una definición muy mecánica y simplista, nos sirve de alguna manera para ver el predominio que tiene la propiedad de los medios de producción, que se convierte en la variable dominante que lo recorre todo.

Sin embargo, la propuesta de Wright permite operacionalizar de manera más detallada la noción de clase social al considerar no solo la propiedad de los medios de producción, sino también el control sobre la organización del trabajo y las cualificaciones o credenciales de los individuos[29]. Este enfoque reconoce además la existencia de posiciones contradictorias, como supervisores o técnicos cualificados,

---

[22] Bouchard, G. *Tous les métiers du monde: le traitement des données professionnelles en histoire sociale*. Presses Université Laval. 1996, p. 46.

[23] Daumard, A. "Structures socials et classement socioprofessionnel. L'apport des archives notariales aux VVIIe et XIXe siécle, *Revue Historique,* IX. 1962, pp. 139-154.

[24] Griffen, C. y Griffen, S. *Natives and newcomers: the ordering if opportunity in mid-nineteenth-century Poughkeepsie,* Cambridge: Harvard University Press, 1978.

[25] Grusky, D.B. "American social mobility in the 19th and 20th centuries", Working Paper 86-28 of the University of Wisconsin, 1986.

[26] Giele, J.J. y Van Oenen, G.J. "Theorie en praktijk van het onderzoek naar de sociale structuur", *Tijdschrift voor Sociale Geschiedenis,* 5, 1976, pp. 167-186.

[27] *Íbid.*

[28] Wright, E.O. *The debate on classes,* London: Verso, 1998 y Wright, E.O. *Class counts: comparative studies in class analysis,*Cambridge University Press, 2000.

[29] Wright, E.O. *Class counts: comparative studies in class analysis,*Cambridge University Press, 2000, p. 151.

que no encajan en una dicotomía simple propietario–trabajador, ofreciendo así un esquema más flexible que las clasificaciones ocupacionales tradicionales.

Wright introduce la dimensión de la permeabilidad de clase (*class permeability*) para referirse al modo en que las fronteras entre posiciones estructurales pueden presentar zonas intermedias o contradictorias. Desde una óptica marxista –y en contraste con aproximaciones de inspiración weberiana– establece una jerarquía analítica clara en la definición de las posiciones de clase: en primer lugar, la propiedad de los medios de producción; en segundo término, las habilidades o cualificaciones (*skills*); y, finalmente, la autoridad ejercida sobre el trabajo ajeno. Este orden no es meramente descriptivo, sino que expresa la prioridad estructural de la propiedad como principio organizador fundamental de las relaciones de clase, mientras que las habilidades y la autoridad introducen diferenciaciones internas y posiciones mediadas dentro de dicha estructura[30].

En este sentido, la utilización de padrones de habitantes del desarrollismo franquista (ej. 1960; 1965; 1970) como base preliminar de análisis resulta metodológicamente defendible. Aunque la propiedad no aparece explicitada en la mayoría de casos, la información detallada sobre el puesto de trabajo permite aproximarse, en muchos casos, al nivel de cualificación (por ejemplo, tornero de primera o de segunda) o al grado de autoridad (capataz, encargado, peón), dimensiones que ocupan un lugar relevante –aunque subordinado– en el esquema analítico propuesto por Wright.

Al mismo tiempo, es preciso señalar que el modelo fue diseñado para sociedades capitalistas avanzadas del siglo XX y requiere información sobre propiedad que en los padrones históricos puede no estar explícita; por ello, su aplicación metodológica exige inferencias cuidadosas y, cuando es posible, el uso complementario de otras fuentes. En este sentido, Wright ofrece una herramienta conceptual sólida para articular relaciones sociales complejas y orientar su análisis a partir de fuentes históricas, sin pretender naturalizar la categoría de clase ni aplicarla indiscriminadamente fuera de su contexto.

Estas reflexiones han sido muy importantes a la hora de intentar plantear este análisis desde una óptica de clase. Tanto la propuesta de Giele y Van Oenen, o la de Wright, fueron ambos ensayos desde la tradición marxista para llevar adelante estudios históricos de las clases sociales. A continuación, se resume el esquema de estos dos ensayos:

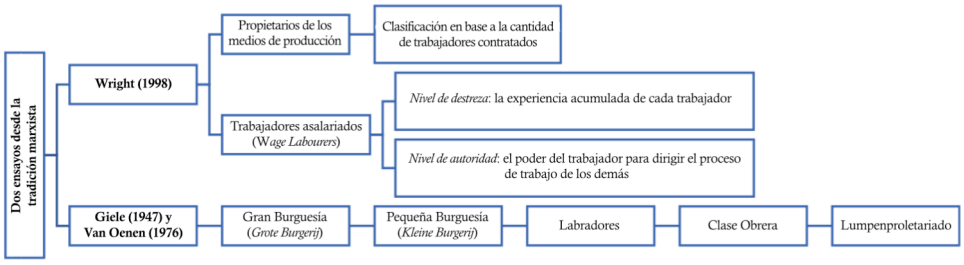

Tabla 2. Resumen de las propuestas de origen marxista. Fuente: Creación propia a partir de Van Leeuwen y Mass (2011).

[30] Wright, E.O. *Class counts: comparative studies in class analysis*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, p. 153.

Por tanto, tal y como se aprecia en este esquema, ambos sitúan el punto de partida para el estudio de las clases sociales dentro del proceso productivo. Wright clasifica a los propietarios de medios de producción, por un lado, y a los que trabajan a sueldo, por otro. Éstos últimos los clasifica en función del nivel de destreza (experiencia acumulada) y de la autoridad del trabajador en el centro de trabajo. Sirve para identificar a capataces, inspectores o encargados de procesos de trabajo en función del nivel de autoridad.

En cambio, desde el punto de vista germánico, formaron la clasificación según el papel de cada uno en el proceso de producción formando dos grandes grupos: los que son propietarios de los medios y los que venden la fuerza de trabajo. En ellos propusieron una nueva clasificación de las clases sociales de cinco grupos anteriormente mencionados.

Entre estas dos propuestas y las demás, hay una clara diferencia: conducen a un segundo plano las clasificaciones por el grado de destreza, y ponen como variable primordial la posición de cada uno en base al proceso productivo. Conviene también matizar que entienden estos autores por burguesía y qué por clase obrera. Son conceptos que, aunque con un largo recorrido en la teoría marxista, no dejan de ser actuales y sobre todo útiles para describir los procesos sociales contemporáneos. Los *capitalistas* serían los propietarios del capital, es decir, de los medios de producción valorizados por la fuerza de trabajo de los demás. A este concepto se opondría el de la *clase obrera*, formada por aquellos que no son propietarios del capital.

No obstante, reducir a todo aquel que no posee los medios de producción o sea incapaz de acumular capital a la clase obrera puede llevar a una generalización o una escala demasiado extensa. Desde el punto de vista marxista, se ha solido utilizar el concepto de *gran burguesía* y *pequeña burguesía* para diferenciar las dimensiones en las clases altas, y el concepto de *aristocracia obrera*[31] para diferenciar los posibles escalones dentro de la misma clase obrera, haciendo referencia con ésta última a la capa superior de las clases populares. Esta conceptualización no es nueva, y ha sido una categoría analítica con una larga trayectoria en el seno de la tradición marxista[32].

Este concepto, con una gran vigencia para estudiar nuestra realidad como categoría analítica, no se debe de confundir con el concepto de "clase media", utilizado regularmente en los estudios de este calibre. Autores como Emmanuel Rodríguez defienden con acierto que lo que se ha venido llamando "*la clase media*" no es en sí una clase social, sino un efecto. La clase media no está determinada por el número de beneficios, por el tipo de profesión técnica o profesional, ni por el nivel de estudios. Justamente, el elemento más importante para definirlo es la posición subjetiva de una mayoría de la población que se considera perteneciente a la clase media, es decir, son aquellos que se sienten ni pobres ni ricos, ni obreros ni burgueses, presentándose como figuras ajenas al conflicto que divide a la sociedad de clases. Por eso, la clase media surge como un efecto político[33].

Por eso los conceptos de aristocracia obrera y clase media son diferentes; mientras que uno es una categoría analítica de estructuras sociales, el segundo hace referencia a una mentalidad subjetiva que expresa ciertas aspiraciones políticas y económicas. Los conceptos son importantes, y, por lo tanto, a la hora de realizar un estudio cuantitativo, lo adecuado sería utilizar la primera y no la segunda.

---

[31] Moorhouse, H.F. The Marxist theory of the labour aristocracy*, Social History*, 3, 1978, pp.61-80.

[32] Hobsbawn, Eric. Lenin and the aristocracy of labour, *Marxism Today,* 1970, p. 208.

[33] Rodríguez López, Emmanuel. *El efecto clase media: crítica y crisis de la paz social*, 1, Traficantes de Sueños, 2022, p. 107.

Una vez dicho esto, el quid de la cuestión sería en si podríamos precisamente, aprovechando las ventajas que nos proporcionan las fuentes históricas, sobre todo basándonos en los padrones de habitantes, ir más allá hacía un estudio histórico de las clases sociales. Sabemos que los dos sistemas de HISCO e HISCLASS mencionados son en gran medida clasificaciones profesionales subordinadas directamente a las ocupaciones, y que, por tanto, aunque podamos trazar algunas hipótesis sobre tendencias sociales, este análisis sigue estando al fin y al cabo limitado a la población activa.

El planteamiento de un nuevo esquema o clasificación que integre a todos los espectros de la sociedad es imprescindible. Para estudios centrados en la industrialización o el desarrollismo de época franquista, se podría aceptar que hasta el momento el padrón de habitantes es la fuente histórica más rica en datos sobre las poblaciones.

Partiendo de esta premisa, primero de todo, el nuevo análisis debería de integrar las diferentes variables, y no sólo el dato de la ocupación. Así, desde un estudio profesional donde la ocupación, el lugar de trabajo o el sueldo de la población activa reciben la atención primordial, sería interesante desarrollar una metodología que tuviese en cuenta, además de las variables mencionadas, otras variables sociodemográficas (estructura familiar, estado civil, número de hijos, nivel educativo, permeabilidad de clase…), junto con datos fiscales, de propiedad o patrimonio. Cabe subrayar que la propiedad, variable central en cualquier esquema de análisis de clase, no suele estar disponible en los padrones españoles, por lo que su inclusión exige inferencias cuidadosas y la triangulación con otras fuentes históricas.

Desde esta visión, el análisis debe partir de las categorías elaboradas en la tradición de la Crítica de la Economía Política, entendiendo la clase no como una mera agregación ocupacional sino como una relación social estructurada en torno a la propiedad de los medios de producción y la apropiación del excedente. La distinción entre posiciones vinculadas a la propiedad y posiciones dependientes del trabajo asalariado constituye así el eje estructurante del análisis.

En términos metodológicos, la propiedad puede reconstruirse mediante el cruce de fuentes (registros patrimoniales, documentación fiscal o mercantil) complementando la información proporcionada por los padrones. No obstante, los desarrollos de Erik Olin Wright permiten articular esta dimensión estructural con otras variables observables en la documentación censal, como las habilidades y la autoridad, introduciendo diferenciaciones internas y posiciones mediadas dentro del trabajo asalariado. De este modo, la centralidad de la propiedad se mantiene, pero su análisis se enriquece mediante dimensiones operativas que la fuente permite captar con mayor precisión.

Esta conceptualización proporciona el marco necesario para evaluar las ventajas y limitaciones de los distintos modelos de cuantificación revisados, sentando la base para proponer un análisis más integral y crítico de las clases sociales en la historia contemporánea.

5. CONCLUSIONES Y RETOS FUTUROS

Una vez dicho esto, habría que decidir qué atributos asignamos a cada clase social, y a los individuos que la componen. Los elementos que pueden emplearse para identificar a los capitalistas son principalmente dos: si es propietario de los medios de producción y si tiene capacidad de valorizar el valor. Los *capitalistas* se podrían diferenciar en dos estratos: la gran y pequeña burguesía. En el caso de la pequeña

burguesía, aunque sea dueño de medios de producción, tiene capacidad limitada para acumular capital, con lo que, a diferencia de la gran burguesía, le es imposible desprenderse del proceso de trabajo.

En cuanto a la *aristocracia obrera*, podríamos identificarlos por las siguientes variables: rentas generadas por pequeñas propiedades, poseedoras de medios de producción pero que no producen el valor suficiente como para acumular capital, o por obreros que, aun sin poseer un gran patrimonio, obtienen, gracias a un salario elevado, más valor del que necesitan para reproducir sus condiciones de vida.

Una conceptualización rigurosa del *proletariado* debe comprender no solo a los trabajadores que obtienen sus medios de subsistencia mediante la venta directa de su fuerza de trabajo, sino también a aquellos sujetos cuya reproducción social depende, en última instancia, de esta relación salarial esencial. Esta categoría incluiría, por tanto, a los trabajadores activos que intercambian su fuerza laboral por un salario; a los perceptores de salarios diferidos (jubilados, desempleados) cuyo sustento deriva de previas relaciones laborales; a los dependientes económicos dentro de la unidad doméstica que subsisten mediante salarios ajenos; o a los beneficiarios de prestaciones sociales estatales. La condición proletaria trasciende así el mero empleo remunerado, abarcando todas aquellas situaciones de dependencia estructural del salario directo o indirecto.

Una vez aclarado los conceptos, se proponen dos cambios principales que ayudarían a profundizar en este tipo de análisis. La primera, como bien se ha explicitado anteriormente, sería la inclusión de datos de los registros fiscales y patrimoniales, así como de las series salariales, los que ayudarían a enriquecer la base de datos sobre niveles de riqueza, propiedad de medios de producción y capacidad contributiva, dimensiones ausentes en la mayoría de padrones.

En segundo lugar, además de la variedad de las fuentes, se debería realizar un cambio importante respecto al sujeto que investigar. Tanto la metodología HISCO como HISCLASS toman al individuo como sujeto analítico, y en un análisis de clase esta individualización carecería de sentido, ya que no correspondería con la realidad social y económica de la unidad familiar. Por ello, habría que empezar a releer la población en base a la unidad económica, es decir, pasar de un análisis individual de la población activa a un estudio de las unidades económicas coexistentes, estén o no insertas en el mercado de trabajo.

Esto implicaría estudiar cada familia o unidad económica al detalle: configuración, cantidad de sueldos, número de hijos e hijas, edades, nivel de estudios, número de criadas en la vivienda, patrimonio familiar, sueldos y cantidad de huéspedes. Se trataría finalmente de abrir la puerta a una categorización y clasificación compleja de las clases sociales, entendiendo que cualquier intento de sistematización es necesariamente limitado y sujeto a debate. No se propone aquí un modelo definitivo ni una "respuesta mágica" al problema, sino ofrecer un marco reflexivo que invite a futuras investigaciones a explorar cómo integrar y operacionalizar todas estas variables de manera histórica y crítica.

Aunque los padrones registran individuos, estos aparecen integrados en unidades domésticas concretas. La reconstrucción de la unidad económica no implica abandonar la fuente, sino reinterpretarla mediante la agregación de variables ocupacionales, demográficas y patrimoniales. La consideración conjunta de la ocupación de los

distintos miembros del hogar, el número de activos, la propiedad de la vivienda y otros indicadores fiscales o educativos permite identificar configuraciones que funcionan como verdaderas unidades de reproducción económica y social. En este sentido, los desarrollos de Erik Olin Wright sobre las *mediated class locations* ofrecen un marco útil para comprender posiciones estructurales que no se definen exclusivamente por la propiedad directa, sino por su inserción relacional[34].

Este enfoque permite, además, superar la lectura individualizada propia del modelo del *breadwinner*, que identifica la posición de clase del hogar exclusivamente con la ocupación del varón principal, y avanzar hacia un análisis más complejo de las estrategias familiares y las posiciones de clase. Lejos de contradecir los esquemas marxistas centrados en posiciones estructurales, esta ampliación de escala permite operacionalizarlos de manera más adecuada en el análisis de fuentes históricas que registran configuraciones domésticas concretas.

Este nuevo marco superaría las limitaciones fundamentales de los enfoques basados exclusivamente en el mercado laboral, cuyos criterios clasificatorios tienden a invisibilizar las relaciones de dependencia familiar al centrarse únicamente en la actividad económica formal. Estos sistemas omiten casos paradigmáticos como las cónyuges de grandes empresarios, cuya exclusión estadística del mercado laboral no anula su pertenencia objetiva a la clase dominante a través de relaciones patrimoniales y de consumo; o los hijos de familias proletarias, frecuentemente catalogados como "estudiantes", pese a compartir la posición de clase de sus progenitores. Este enfoque holístico resulta particularmente crucial para el análisis histórico de la sociedad industrial española, donde las mujeres raramente aparecen con ocupación registrada, los jóvenes figuran como "inactivos" o los individuos figuran como único y verdadero sujeto económico.

Por tanto, se trataría de romper, por un lado, con una perspectiva individual y poner en el centro la unidad económica; por otro, superar la dicotomía entre trabajadores manuales e intelectuales; y, por último, incluir al conjunto de la población a lo largo de todo el análisis, obviando los análisis obreristas de las clases sociales que consideran como tal solo a la población integrada en el mercado laboral. Se trataría de primar las relaciones sociales y económicas por encima de un análisis puramente ocupacional.

Esta reflexión, surgida a partir del análisis realizado con HISCO e HISCLASS, tiene el objetivo de abrir un abanico de preguntas sobre cómo llevar a cabo este tipo de estudios históricos de cuantificación de las clases sociales. Wright describió a la perfección este vacío académico en las primeras páginas de la obra *Classes*[35], y profundizó después en el capítulo cinco donde describe la dificultad de demostrar y categorizar empíricamente las categorías de clase marxistas. Siendo consciente de que, en muchas ocasiones, las propias fuentes históricas ponen encima de la mesa las limitaciones al historiador, el análisis empírico de las clases sociales sigue siendo un tema largamente discutido. Este trabajo espera contribuir al debate y servir como base para futuras investigaciones que integren y amplíen fuentes y metodologías.

[34] Wright, E.O. *Class counts: comparative studies in class analysis*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, p. 173.

[35] Wright, E.O. *Classes.* Norfolk, pp. Verso, 1985, pp. 25-30.

BIBLIOGRAFÍA

Armstrong, W.A. (1972). "The use of information about occupation", en E.A. Wrigley, *Nineteenth-century society: essays in the use of quantitative methods for the study of social data* (pp.191-310), Cambridge: Cambridge University Press.

Beascoechea Gangoiti, J. M. (2024). "Centro y periferia, desigualdad social y urbana en Bilbao (1890–1936)", en M. Montero y S. Serrano Abad (Eds.), *Bilbao. Desarrollo urbano y desigualdad en una ciudad industrial (1876–1936)* (pp. 95-150), Madrid: Silex.

Bouchard, G. (1996). *Tous les métiers du monde: le traitement des données professionnelles en histoire sociale*, Presses Université Laval.

Daumard, A. (1962). "Structures sociales et classement socioprofessionnel. L'apport des archives notariales aux XVIIe et XIXe siècles", *Revue Historique*, IX, pp. 139-154.

Giele, J.J. y Van Oenen, G.J. (1976). "Theorie en praktijk van het onderzoek naar de sociale structuur", *Tijdschrift voor Sociale Geschiedenis*, 5, pp.167-186.

Griffen, C. y Griffen, S. (1978). *Natives and newcomers: the ordering of opportunity in mid-nineteenth-century Poughkeepsie*, Cambridge: Harvard University Press.

Grusky, D.B. (1986). *American social mobility in the 19th and 20th centurie*s, Wisconsin: University of Wisconsin.

Guardia, M., Monclús, F. J., y Oyón, J. L. (1996). "Los atlas de ciudades entre la descripción y la comparación. El Atlas Histórico de Ciudades Europeas". *Ayer. Revista De Historia Contemporánea*, *23*(3), pp. 109-134.

Hall, P.K.; McCaa, R.G.; y Thorvaldsen, G. (2000). *Handbook of international population data for micro research*, Minnesota: Minnesota Population Center.

Hobsbawm, E. (1970). "Lenin and the aristocracy of labour", *Marxism Today*, pp. 18-34.

Moorhouse, H.F. (1978). "The Marxist theory of the labour aristocracy", *Social History*, 3, pp. 61-82.

Oyón, J. L., Griful, E. y Maldonado, J. (2001). *Barcelona 1930: un atlas social*, Barcelona: Universitat Politècnica de Barcelona.

Pallol Trigueros, R., De Miguel Salanova, S., y Díaz Simón, L. (2014). "HISCO en Madrid. Una propuesta metodológica para el estudio de mercados laborales en el pasado", *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, Vol. 32, Nº 1, pp. 103-143.

Pareja Alonso, A.; García Abad, R.; y Zarraga Sangroniz, K. (2014). "Un análisis comparativo de la estructura profesional de las capitales vascas en los años 30 a través de la metodología HISCO", *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, Vol. 32, Nº 1, pp. 145-180.

Pérez-Fuentes, P. (1995). "El trabajo de las mujeres en la España de los siglos XIX y XX: consideraciones metodológicas", *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*, 2, pp. 219-245.

Pérez-Fuentes, P. y Borderías, C. (2012). "Trabajo, familia e instituciones: producción y distribución de recursos para el bienestar, siglos XVIII–XIX", *Entre dos orillas: las mujeres en la historia de España y América Latina*, 1, Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres (AEIHM): Icaria, pp. 145-186.

Pujadas Mora, J.; Romero Marín, J.; y Villar, C. (2014). "Propuestas metodológicas para la aplicación de HISCO en el caso de Cataluña, siglos XV–XX", *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, Vol. 32, Nº 1, pp. 181-220.

Rodríguez López, E. (2022). *El efecto clase media: crítica y crisis de la paz social*, 1, Madrid: Traficantes de Sueños.

Thompson, E.P. (1968). *The making of the English working class*, Harmondsworth: Penguin.

Van Leeuwen, M.H. y Maas, I. (2011). *HISCLASS: A historical international social class scheme*, Universitaire Pers Leuven.

Van Leeuwen, M., y Maas, I. (2014). "Trabajo, títulos y códigos de profesiones, clase y rango en una perspectiva comparativa. Notas introductorias para un número especial sobre el uso de HISCO", *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 32(1), pp. 25-33.

Wright, E.O. (2000). *Class counts: comparative studies in class analysis*, Cambridge: Cambridge University Press.

Wright, E.O. (1998). *The debate on classes*, London: Verso.

Wright, E.O. (1985). *Classes.* Norfolk: Verso.

HISPA-HISCO web, disponible en: https://hicodigos.wordpress.com/.